

Estamos aquí...
La Gran Colombia



¡La Patria es Amériaca!

Estamos aquí...

La Gran Colombia

*"...pero en algún rincón vibra tu espada
y los dormidos pueblos,
después de soñarte, te convocan..."*
Juan Manuel Roca

Tras la destrucción del proyecto integrador, muerto el Libertador Simón Bolívar y licenciado el Ejército de la Independencia, nos hundimos en la larga noche de las republiquetas. Separados, perdimos la brújula de la grandeza que nos señalaba el destino superior de convertirnos en los forjadores del nuevo equilibrio del planeta y bajo el ambicioso dominio de las oligarquías, comenzamos a vernos entre hermanos con sospechas, envidias y rencor.

Poco a poco, afloró en nuestros ojos de dominados la visión del dominador y asumimos su forma de pensar, de actuar, sus modelos de éxito, de belleza... convirtiéndonos en nuestros propios guardianes mentales y en los sepultureros de nuestro futuro.

No obstante, en lo profundo de nuestras conciencias, allá donde no llega el poder de los dictadores, ni los señalamientos de los vendidos, ni la verborrea de los traidores, ni el deshonor de los militares apátridas, ni los instrumentos de los torturadores, ni los disparos de los verdugos, ni el memorando de los patrones, ni las infulas de los oligarcas, ni la voracidad de los terratenientes, ni el triste poder de los mafiosos, ni los análisis amañados de los intelectuales comprados, ni las motosierras de los paramilitares, ni las estadísticas del Banco Interamericano de Desarrollo y FMI, ni las rejas de las prisiones de máxima seguridad, ni las bases militares de los Estados Unidos, ni la ambición miope de los oligarcas, ni las mentiras de los medios de desinformación, ni los llamados a la resignación de la jerarquía católica, ni la voracidad de los grandes accionistas, ni el terrorismo de los capitalistas, ni la guerra preventiva de los imperialistas, ni la sucia conciencia de los traidores, ni las tenebrosas especialidades de los asesores norteamericanos, allá donde no puede penetrar ni la más avanzada tecnología, arde la roja brasa de la resistencia y la unidad perdida.

A casi doscientos años de nuestro desmembramiento y sacudida la conciencia colectiva por el impacto del neoliberalismo, los pueblos recobran su memoria histórica y retoman el camino del porvenir colectivo.

Al norte de nuestro continente, Colombia y Venezuela, matriz completa de la libertad para la América Meridional, nos reencontramos. Como dos hermanos largamente separados, los pueblos nos vemos directo a los ojos y en ellos nos encontramos reflejados y llenos de preguntas, inquietudes, experiencias, historias, saberes, sueños, leyendas, reclamos, prevenciones, cuentos, propuestas, planes, prejuicios, anhelos...

Tratando de reconocernos en ese otro tan atractivamente interrogante, tan igualmente diferente, tan parecidamente distinto, balbuceamos algunas palabras inconexas, nos movemos torpemente y controlamos el deseo del abrazo por temor a la reacción del recordado desconocido, del tan ansiado -por fin- aparecido. Con emoción iniciamos, entonces, una serie de esfuerzos para reconocernos, despertar el aprecio aletargado, proponernos metas comunes y acompañarnos en la ruta de construir un común porvenir.

Marchamos, codo a codo, los demócratas y su sueño participativo, los indispensables y su lucha vital, los consecuentes y su teoría hecha práctica, los militares que defienden las garantías sociales, los ecologistas y su preocupación por el futuro de la tierra, los trabajadores de la salud y su defensa de la vida, los negros y su dignidad ante la adversidad, los artistas y su esfuerzo por capturar la belleza, los pacifistas y su fuerte moral, los campesinos y sus anhelos de tierras y hombres libres, los niños y su demoledora inocencia, los trabajadores y su capacidad creadora de riqueza y bienestar, los chamanes y sus profecías, los empresarios nacionalistas y su visión de progreso y mejoría social, los homosexuales y lesbianas con su profundo respeto a la diferencia, los profesionales y su ejercicio ético, los ancianos y su experiencia, los estudiantes y su potencialidad, los creativos y su imaginación, los desaparecidos siempre presentes, los caídos en combate y su valor, los que dan la vida en la cotidianidad sin poses heroicas, los deportistas y su fuerza, los inventores y su audacia, los evangélicos y su mensaje cristiano, los técnicos y su precisión, los progresistas y su fe en el género humano, los militantes revolucionarios y su entrega, los políticos que buscan dignificar su oficio, los vegetarianos y su respeto por los animales, las prostitutas y su percepción psicológica, los bailarines y su ritmo, los jóvenes y su alegría, las amas de casa y su fortaleza administradora, las mujeres y su creciente participación, los informales y su inventiva, los indígenas y su sabiduría, los malandros y su viveza, los anarquistas y su desconfianza frente al poder, los sacerdotes y monjas comprometidos con el pueblo, los excluidos y su esperanza, los miserables y su drama, los presos y sus deseos de libertad...

La acorazada nave de la esperanza está zarpando y decidimos abordarla. No hay lugar a vacilaciones, ni excusas sobre las condiciones, ni legados a la posteridad, ni espacio para declaraciones altisonantes intimando rendición al capital, ni delegación de responsabilidades a la generación siguiente.

Desde el trabajo colectivo, intentaremos abrir espacios para la reflexión, el sueño, el diálogo, el conocimiento, la diferencia, la tolerancia, la paz, el esfuerzo, la lucha, la inclusión, la inquietud... No seremos imparciales porque estamos profundamente comprometidos con el futuro común de Patria Grande.

El futuro se define hoy. Estamos a su servicio.

¡La Patria es América!